

La noción de acontecimiento en *Diferencia y Repetición*, de Gilles Deleuze, en los cuentos *El otro* y *El milagro secreto*, de Jorge Luis Borges.

German Yesid Ruiz Martinez

Trabajo de grado presentado como requisito para obtener el título de filósofo

Director:

Rafael Gonzales Angarita Cáceres

Doctor en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2022

Dedicatoria

Va dedicado a todos aquellos que me ofrecieron apoyo y aportaron distintas ideas en el proceso formativo para la obtención del título universitario.

Agradecimientos

Agradecido con Ilma Martinez Jaimez, mi madre que ha sido el motor que me impulsó durante este periodo de estudio y en especial en este último paso en la conclusión de mis es estudios de pregrado. Con Rafael Angarita, mi director quién tuvo paciencia y ofreció apoyo durante el proceso investigativo. Con los distintos profesores que me encontré durante todo el proceso académico. Sin ustedes, no habría podido conseguir este logro.

Contenido

	Pág.
Introducción	7
1. Acontecimiento deleuziano.....	8
1.1 Estado originario.....	8
1.2 En la diferencia y repetición	12
1.3 Lo virtual y lo sensible.....	15
1.4 Lo literario	18
2. El juego en <i>El otro</i> y <i>El milagro secreto</i>	23
2.1 Juego borgiano	23
2.2 El otro.....	25
2.2.1 Diferenciación.....	26
2.2.2 Síntesis	28
2.3 El milagro secreto	31
2.3.1 Diferenciación.....	31
2.3.2 Síntesis	33
3. Conclusiones	37
Referencias Bibliográficas	40

Resumen

Título: La noción de acontecimiento en *Diferencia y Repetición*, de Gilles Deleuze, en los cuentos *El otro* y *El milagro secreto*, de Jorge Luis Borges*.

Autor: German Yesid Ruiz Martínez**.

Palabras Clave: Deleuze, Acontecimiento, Diferenciación, Borges, Juego.

Descripción:

El objetivo principal de este estudio es identificar la aproximación filosófica entre Deleuze y Borges. De esta manera se presenta en el primer capítulo una noción de acontecimiento de Deleuze, que nos brindará un entendimiento en lo referente al acontecimiento en las formas que se comprende, haciendo énfasis en: *síntesis, diferencia y repetición, virtual y sensible, y, lo literario*. Seguidamente, en el segundo capítulo se presenta un breve entendimiento de *Juego* de Borges, ya que es lo que constituye una posibilidad creadora, para luego realizar el análisis de los dos cuentos de Borges: *El otro* y *El milagro secreto*, así mismo se relaciona con la noción de acontecimiento deleuziano. Se logra identificar el aproximamiento entre estos dos autores y de cierta manera nos ayuda a plantear la forma en que se cohesiona una arista entre la Filosofía y Literatura.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Rafael Gonzales Angarita. Doctor en Filosofía

Abstract

Title: The notion of event in Gilles Deleuze's *Difference and Repetition*, in the stories *The Other* and *The Secret Miracle*, by Jorge Luis Borges*.

Author: German Yesid Ruiz Martinez**

Keywords: Borges, Deleuze, Differentiation, Event, Game.

Description:

The main objective of this study is to identify the philosophical approach of Deleuze and Borges. In this way, the first chapter presents a notion of Deleuze's event, which will give us an understanding of the event in the forms it is understood, with emphasis on synthesis, difference and repetition, virtual and sensitive, and the literary. Then, in the second chapter, a brief understanding of Borges' Game is presented, since it is what constitutes a creative possibility, to then analyze Borges' two short stories: *The Other* and *The Secret Miracle*, and it is also related to the notion of Deleuzian event. It is possible to identify the approach between these two authors in a way that will help us to propose new ways of approaching these two branches of Literature and Philosophy.

* Bachelor Thesis

** Faculty of Humanities, School of Philosophy. Director: Rafael Gonzalo Angarita. Doctor in Philosophy

Introducción

En *Diferencia y Repetición*, Deleuze aborda la narrativa de Borges desde la perspectiva del acontecimiento. Se puede señalar que Deleuze usa los cuentos *Aleph*, *La lotería de Babilonia*, *Pierre Ménard* y *El jardín de los senderos que se bifurcan* para constituir un acercamiento a la filosofía desde la literatura. Con ello, se evidencia una relevancia que le es propia en los cuentos de Borges en relación con el acontecimiento, ya que de alguna manera Deleuze (2002): “Respecto de este juego de la diferencia y de la repetición, en tanto llevado por el instinto de muerte, nadie fue más lejos que Borges” (p. 182). Señala que Borges es el que más lejos se ha posicionado respecto a la presentación del instinto de muerte.

En este trabajo se analizarán dos cuentos de Borges: *El otro* y *El milagro secreto*, que no son tenidos en cuenta por Deleuze, con el objetivo de examinar si en ellos se hace posible verificar el acontecimiento. El texto está dividido en dos capítulos. En el primer capítulo se presenta la noción de acontecimiento en cuatro apartados: estado originario, en la diferencia y repetición, lo virtual y lo sensible y lo literario. El segundo capítulo examina lo que se entiende como juego en la perspectiva de Borges y se aborda cada cuento en un apartado distinto.

1. Acontecimiento deleuziano

Pensar el acontecimiento en Deleuze (2002) es enfrentarnos a una constante, la cual consiste en su estado actualizado, esto quiere decir, de cierto modo, que el acontecimiento presenta una actualización de sí, cada vez que se aborda. Se puede plantear que al momento de abordar el acontecimiento es con el propósito de enunciar una concepción de este acontecimiento que se actualiza, que se enfrenta a constantes puntos críticos que hacen diferenciar al acontecimiento. Por ende, el acontecimiento de estudio puede constituirse y presentarse infinitas formas a partir de un acontecimiento. De ahí el desarrollo de este apartado, que busca dar con una noción del acontecimiento formulado por Deleuze, teniendo presente el desarrollo que realizó en “Diferencia y Repetición” junto con unos artículos especializados que mostrarán un enfoque claro al conformar dicha noción del acontecimiento.

En esta investigación se centra en abordar el acontecimiento en cuatro aspectos: el estado originario, la manera en la que sucede el acontecimiento en la diferencia y repetición, la distinción entre lo sensible y virtual del acontecimiento y, por último, el acontecimiento literario.

1.1 Estado originario

En este apartado se abordará el estado originario del acontecimiento a partir de la lectura del segundo capítulo “La repetición para sí misma” de Deleuze (2002), enfocado hacia la identificación de lo originario del acontecimiento, y, la distinción que se puede encontrar al

momento que constituye el objeto y sujeto. Así mismo, se recurrirá a Alesio (2008) con el propósito de dar con el sentido de lo originario del acontecimiento.

Al tener un acercamiento al acontecimiento se identifica, en primera instancia, que es un desenvolvimiento de instantes puros, que va diferenciando constantemente, cayendo hacia su finitud y resurgiendo en un nuevo acontecimiento. La pregunta que surge al abordar el acontecimiento es: ¿qué lo lleva a diferenciar, a repetir? Esta pregunta nos hace evidenciar una síntesis propuesta por Deleuze (2002): que estará unida y presente en toda la multiplicidad. De tal manera, que la síntesis será aquella que lleva hacia la diferenciación, dando guía al acontecimiento para que devenga. Esta guía constituirá en presentar una contracción, como explica Deleuze (2002): de instantes independiente los unos en los otros al acontecimiento¹. De lo anterior, se afirma que la función de la síntesis es contraer los instantes independientes que ya sucedieron. De tal forma, a la vez le presenta al acontecimiento la posibilidad de constituir una distinción de estos instantes, a modo que, que se puede concebir que la síntesis a la misma vez le brinda la infinidad de posibilidades que no contrae para que devenga en una o varias de ellas.

De este modo, el notar un tiempo es casi imposible, pues, por un lado, tenemos a Deleuze que nos afirma: “El tiempo no se constituye más que en la síntesis originaria que apunta a la relación de los instantes” (Deleuze, 2002, p. 120). Esto nos lleva a identificar que la noción del tiempo que señala Deleuze, solo se encuentra en la síntesis, ya que marca un origen del mismo acontecimiento en una perspectiva temporal y espacial, pues será la que ofrece un principio de un resurgimiento de infinitas posibilidades de instantes independientes, que harán parte de este acontecimiento actualizado. Construye de esta forma un tiempo solo para el acontecimiento y

¹ Aquí se abre la posibilidad de ahondar en la comprensión del presente viviente del acontecimiento, que por cuestiones de limitar la temática se desestimó, para más información remitirse a (Deleuze, 2002, p. 121)

cediendo el mando de este tiempo al acontecimiento en la medida que deviene en la relación de instantes sucesivos independientes ofrecidos por la síntesis. Por otro lado, el notar un tiempo es está infinidad de posibilidad contraías es imposible, no solo porque se presenta de forma contraída, sino que además son independientes evitando de esta forma el construir un tiempo fuera de la síntesis o incluso fuera del acontecimiento. De la síntesis se evidencia, es quién lleva a deshacer cualquier concepción de acontecimiento, porque marca el inicio de un acontecimiento que estará diferenciando, dicho de otra manera, no hay un antes de la síntesis y el después esta síntesis es del acontecimiento.

Ese señalamiento de la síntesis que realiza hacia la diferenciación, ¿puede considerarse como un sentido para el acontecimiento? Esa actualización constante, señalada por la síntesis, no instaure un sentido, porque, de constituir un sentido, privaría el diferenciar libre o como lo afirma Alesio (2008): “El sentido siempre escapa de estas designaciones” (p. 394). Más que dar un sentido, para Alesio, el sentido no puede ser señalado, porque se determinaría un camino, limitaría de este modo la posibilidad de diferenciar de infinitas maneras, formas, sentidos... etc. Incluso podría considerarse como un aparato de clausura² el sentido asignado por está síntesis, de considerarse como sentido el señalamiento que hace. De este modo, este señalamiento, es una regla que tiene como función: “orienta la flecha del tiempo” (Deleuze, 2002, p. 120) Marcando de este modo un inicio de lo que será el acontecimiento diferenciado, pero para el acontecimiento será el momento de diferenciar. En otras palabras, guía hacia la infinidad de posibilidades del devenir.

Pero ahondando un poco más en la especificación de la síntesis, ¿existe una distinción de la síntesis al conformar objeto y sujeto? Para Deleuze si existe, incluso, dicha distinción se basa

² Es una forma que Deleuze & Guattari usa en *Mil mesetas* (2002), para referir a esa figura de captura que subyace en todo acontecimiento que efectúa su diferenciación.

en: que el objeto estará más cerca, ya que su consistencia está en lo sensible, en los elementos; mientras que, el sujeto estará más allá, casi ante la forma general de la diferencia³ (Deleuze, 2002). Esto nos presupone un problema, porque sabemos que la síntesis contrae todos los instantes devenidos, por ende, lleva a plantear ¿tiene distinción en presentar una contracción, que contenga síntesis de objetos y sujetos? Dicha contracción no solo se especifica en reducir los instantes, marcando así una clasificación. Sino que contrae los instantes independientes, esto quiere decir que no importa la distinción que realice, los compacta igualmente.

Se puede afirmar que lo comprendido hasta el momento de la síntesis, es una contracción de sucesos independientes, hasta el punto de que puede suceder un entre tejido⁴ que “se teje entre los dos” (Deleuze, 2002, p. 120) al momento de constituir síntesis. Esta forma de acercarnos al pensamiento de Deleuze nos lleva a plantear que al momento de suceder una diferencia en específico: en lo sensible y espiritual. Sucede mientras “la diferencia se halla entre dos repeticiones” (Deleuze, 2002, p. 128), donde lo sensible, es de consistencia material “es una repetición de elementos sucesivos independientes” (Deleuze, 2002, p. 139) y será contenida por la síntesis activa, pues siempre se presentará de una forma contraída en el presente; lo espiritual, es una elaboración de “ser en sí del pasado” (Deleuze, 2002, p. 139), no es un volver en sí, sino un proceso “reflexivo como una semejanza del antiguo” (Deleuze, 2002, p. 139) que de cierta forma es volver al espíritu, a ese ser primario espiritual que lo conforma y diferenciar a partir de su en sí.

3 Está forma general de la diferencia, se puede pensar desde: la diferencia deja de ser una relación empírica y se convierte en un principio transcendental que constituye la razón suficiente de la diversidad empírica. Pasando a través de la relación con lo diferente de la misma diferencia y sin la mediación de una identidad. (Deleuze, 2002, p. 421)

4 Para mayor claridad sobre este tejido al que hago referencia, ir al apartado Modelo tecnológico (textil), Lo liso y lo estriado de Mil mesetas de Deleuze & Guattari (2002). Aquí se encontrará con una interpretación sobre el tejido espacio-tiempo y como conforma la sucesión entre los tejidos liso y estriado. Se usa este concepto con la funcionalidad de pensar la relación sensible y espiritual que realiza la síntesis al contraerse.

Por eso, en la síntesis es pasiva, el efectuarse corresponde netamente al acontecimiento en una especie del uso de la memoria a través de la reminiscencia.

En suma, la síntesis estará presente en la repetición que constituirá diferencia, en el devenir que hace parte de la multiplicidad, conformando de este modo lo originario, no el origen, pues la síntesis no es quien da origen al acontecimiento, es quién le presenta de forma contraída todos los instantes sucesivos posibles para que devenga el acontecimiento. De este modo, se afirma que cada vez que se quiera saber de lo originario del acontecimiento, solo es remitirnos a la síntesis y ahondar, ya en qué forma específica se presenta, de forma activa o pasiva. Pero si se quiere dar con el origen, es preciso examinar el acontecimiento actualizado, porque, recordemos, la consistencia de la síntesis es estar en el acontecimiento, para ser parte y conformarse como pasado, o contraerse, para ser parte del acontecimiento y constituirse como lo originario del acontecimiento actualizado.

1.2 En la diferencia y repetición

En el presente apartado se indagará la distinción que se encuentra en la diferencia y repetición en el momento que efectúan el acontecimiento. Desde el análisis de la lectura del “tercer y cuarto postulado” del capítulo “*Imagen del pensamiento*” de Deleuze (2002). Del mismo modo, se recurrirá a Esperón (2014 y 2018), que brindarán claridad acerca de la univocidad del acontecimiento que se evidencia a partir de la diferencia y repetición.

Mostrar una distinción entre la diferencia y repetición, mientras se encuentra en el límite de la multiplicidad devenida, representa un reto. Pues, como se sabe por el anterior apartado, una diferenciación puede contener repeticiones, y dicha diferenciación puede constituir diferencia. De

este modo, al dar con una distinción, surgen estas preguntas: ¿en qué se distinguen? Y ¿cómo constituyen el acontecimiento? Siendo así, para poder llegar a bordar una posible distinción, partiremos desde lo que Deleuze señala, a saber: “una es captada por el reconocimiento... la otra es pensada en función de la posibilidad de la diferencia y repetición en el acontecimiento” Deleuze (2002).

Considerando lo que Deleuze nos afirmó, se puede evidenciar que tiene unas características poco sensibles al abordar este problema, de este modo nos dificulta tener un acceso fácil a la distinción. Por ende, se recurre al pensamiento, más preciso, a usar una imagen del pensamiento, que nos ayuda a entender cómo se conforma y distinguen, la diferencia de la repetición. El pensamiento o el acto de pensar contendrá la función de reconocer la multiplicidad, ya que el mismo Deleuze nos afirma que “el pensamiento sólo está ocupado por una imagen de sí mismo en la que se reconoce tanto mejor cuanto que reconoce las cosas” (Deleuze, 2002, p. 214). Pues nos confirma que en la medida en que se reconoce así mismo en relación con las cosas, se reconocerá mejor su en sí; es tener una disposición a conocer su en sí cuanto mejor se relacionan “reconociendo” las cosas. Eso implica que el acto de captar por medio del reconocimiento se debe a la diferencia, pues en ella es donde el factor de reconocer se encuentra, es la que hace diferenciar al acontecimiento y mutar su en sí, desde el momento que se reconoce. Es la que muta, pero no hacía su en sí, lo hace mutar es hacia lo desconocido, hacia la diferencia, la Diferencia que produce las diferencias activas.

Mientras que la repetición se encuentra en función de posibilidad del eterno retorno. Pero más preciso que la repetición tome la acción de repetir a la diferencia, se piensa desde el eterno retorno, pero pensar desde esa posibilidad es bastante dificultoso. De ahí el llamado a Esperón, pues él nos brindará una claridad en torno al problema de pensar la repetición desde la posibilidad

del eterno retorno, a saber: “el eterno retorno es y se dice de la diferencia en cuanto a su intensidad, lo que hace que el eterno retorno no sea de lo mismo o de lo igual, sino que siempre diferente.” (Esperón, 2018, p. 226). En suma, nos afirma que la repetición es un proceso de diferencia en cuanto a su intensidad, que constituirá diferencias. Se encuentra en relación de diferencias y repetición, donde la diferencia da el sentido y la repetición la intensidad. Esto evidencia que la diferencia y la repetición en el acontecimiento también es representar lo unívoco del acontecimiento, hasta la ontología, como lo afirma Esperón (2014): “la repetición del acontecimiento como diferencia inmanente es la ontología que le permite sostener la univocidad del ser” (p. 313). Ya que sostener esa univocidad del ser, es sostener su independencia como acontecimiento en la multiplicidad, pues no se encontrará dos acontecimientos iguales en esa multiplicidad.

Para dar cierre a este apartado, el desprendimiento de la experiencia del ser, en la medida que diferencia, deja rastro para identificar y permitir una posible comprensión de dicha experiencia abandonada por el acontecimiento que diferencia. Así, más que abandonar, deja estos restos para permitir una diferenciación de sí, que constituirá acontecimiento actualizado independiente. Para una mejor comprensión de esta idea, podemos recurrir a un “ejemplo” que bien, por un lado, consistirá en pensarnos otro acontecimiento que nos brindará claridad a lo que se quiere expresar; por el otro lado, teniendo en cuenta que Deleuze (2002): no reconoce los ejemplos como una forma de entendimiento del acontecimiento a través de ejemplo, pues se estará siempre recurriendo a explicar acontecimiento a partir de otros. De esta forma paso a explicar el acontecimiento: Lo desprendido del ser son como huellas de pisadas en el desierto, que, a medida que va surcando el aire, se van borrando: de ahí el reconocer. De tomar estas pisadas que siempre existirán, pues la diferencia es quién camina a través de estas dunas y nosotros estaremos a la expectativa de

encontrarlas y poder reconocer lo devenido, las pisadas. Pero no siempre estarán disponibles esas huellas, pues el aire que surca las dunas hace parte del devenir y puede borrar sus huellas, sus restos devenidos para constituir un nuevo acontecimiento, una nueva duna en el desierto.

1.3 Lo virtual y lo sensible

En este apartado se busca dar con una distinción entre lo virtual y lo sensible del acontecimiento en el instante de su efectuación. Desde el análisis de la lectura de “La idea y la repetición” en el capítulo “*Síntesis ideal de la diferencia*” que corresponderá a lo virtual, y, “Intensidad y diferencial” en el capítulo “*Síntesis asimétrica de lo sensible*” que corresponderá a lo sensible, estas lecturas se encuentran en Deleuze (2002). De igual forma, se dispondrá de la lectura de Gómez (2011) que brindará claridad en la efectuación sensible del acontecimiento.

Al abordar la distinción entre lo virtual y lo sensible del acontecimiento, se hace desde la pregunta: ¿existe una distinción en el acontecimiento entre lo virtual y lo sensible, en una misma manifestación? Para dar con la solución a la pregunta, se abordará lo que entiende Deleuze por virtual y sensible.

En lo virtual del acontecimiento, Deleuze nos evidencia que la relación de la idea, en tanto que es la idea del acontecimiento, presenta un problema constante. Y es el darle un objeto de realidad a la idea, aunque, más que darle, es mostrar la idea a través de este objeto, y este es el problema, ya que este objeto no puede ser determinado. Al ser determinado el objeto, se instauraría un límite al acontecimiento virtual, porque se le estaría imponiendo objetos que representaría la idea a modo de condición, es decir, pasaría la idea a ser objeto, y no permitiría que la idea sea idea. Para resolver este problema recurriremos a Deleuze (2002): “indetermina en su objeto,

determinable en relación con los objetos de la experiencia, lleva en sí ideal de una determinación infinita en relación con los conceptos de entendimiento. (p. 259). Nos aclara, que la cuestión del objeto ya no presenta un problema, porque el en sí de la idea está en relación con los conceptos de entendimiento y, de este modo, no pasa a ser necesario el presentar un objeto determinado. Pero esto no quiere decir que la idea pierda su variedad: ya que es definida y continua de n dimensiones (Deleuze, 2002). Esa continuidad hace referencia a su infinitud tanto que es idea, pero al relacionarse la dimensionalidad a la sensibilidad, la cual, llamó Deleuze (2002): “la idea de color” (p. 277). Esta idea de color es la dimensión de los fenómenos. Esto nos plantea que a pesar de que la idea no necesite objeto, si necesita una dimensionalidad para relacionarse a los conceptos de entendimiento que permiten la comprensión de los fenómenos. De este modo, se afirma de los momentos críticos⁵ de la idea: la idea como génesis, parte de una funcionalidad estructural a partir de los mismos conceptos de entendimiento ya elaborados, pero que busca situar a la idea como un concepto para así desarrollarse como génesis. (Deleuze, 2002) Pero esto se puede comprender como una negación hacia su propia infinitud, y, no es tan así, pues la existencia de la negación es hacia “sólo a lo actual” (Deleuze, 2002, p. 341). Se considera que la negación virtual que es tomada como idea, es hacer un acercamiento actual de los fenómenos a través de los conceptos de entendimiento o de su dimensionalidad, pues “lo virtual no se opone a lo real” (Deleuze, 2002, p. 341). De modo que de negar su infinitud dimensional le imposibilita el constituirse génesis.

En lo sensible, la multiplicidad devenida es constituida, concebida por Deleuze, como un signo dispar: “heterogéneo” (Deleuze, 2002, p. 334). Plantear esta concepción recurriremos a pensarla como tablillas de madera que se superponen sin ningún orden en específico. Esto plantea

⁵ Se aborda una conclusión de los tres momentos críticos de la idea, para más claridad en lo concluido remitirse a la página 279 de Deleuze (2002).

que la infinidad de variedades que conforman esta multiplicidad, no se mezcla, sino que forma casi una distinción individual de lo que componen al acontecimiento sensible. Pero al existir este estado heterogéneo que constituye a la multiplicidad del acontecimiento sensible, su interior “en sí” no actúa en formas de mezcla que constituye homogeneidad al constituirse acontecimiento. Sino que, al constituirse como acontecimiento, en su efectuación, actúa sus interacciones internas y externas en forma por relación para el constituir heterogéneo, a saber: “remiten a otro, de una serie a otra... A pares de elementos de otro orden” (Deleuze, 2002, p. 334). Esto plantea que lo sensible corresponde a interacciones de elementos de distinto orden y constituye así una multiplicidad no jerarquizada heterogénea, y mantiene la independencia de los elementos que constituyen al acontecimiento.

En suma, en este momento se puede señalar que la distinción entre lo virtual y lo sensible, se da en el campo de lo manifestado y su en sí. Como ya abordamos, se sabe que lo virtual se manifiesta respecto a la Idea de color y su en sí se encuentra la infinidad dimensional. En cambio, lo sensible se manifiesta con respecto: a lo Desigual, se desenvuelve junto a pares de elementos de distinto orden (Deleuze, 2002), para conformar de un modo más exacto un signo. Y su en sí, constituye una multiplicidad heterogénea. Al momento de efectuarse un devenir, Deleuze nos señala: el devenir puede prescindir de lo virtual o de lo sensible, puede constituir una multiplicidad virtual o sensible sin depender una de otra, pero esta decisión solo la toma el acontecimiento. (Deleuze, 2002) A su vez Gómez, nos viene a mostrar que este proceso de desenvolvimiento del acontecimiento también es mutable: “los conceptos no son eternos, también mueren” (Gómez, 2011, p. 147), pero no de forma permanente, sino que mutan para constituir un nuevo concepto. Se identifica de estas dos maneras de pensar el acontecimiento, varía de constituirse virtual o sensible, pero puede mutar entre una mezcla de ambas, para más tarde volver a constituirse

acontecimiento, ya sea virtual o sensible. La muerte de un acontecimiento solo es el resurgimiento de otro, la intensión de muerte es la clausura del acontecimiento, pero esto solo es momentáneo, pues el devenir vuelve a escapar de la muerte y a caer en el resurgimiento de un nuevo devenir.

1.4 Lo literario

En este último apartado se buscará dar con la implicación de la literatura-filosofía en lo virtual. Desde el análisis de las lecturas de “*La literatura y la Vida*” Deleuze (1996), “*Percepto, afecto y concepto*” (1993) y reforzando con Ordoñez (2011) en el esclarecimiento de la experimentación del acontecimiento arte. Antes de dar una posible respuesta, es preciso, abordar los conceptos concebidos por Deleuze: devenir vida, literatura y arte.

Para Deleuze, la escritura es el primer paso hacia la literatura, dado que es un proceso que se construye en la medida en que se va dando la relación de los devenires, en que se van desarrollando en este espacio que constituye multiplicidad. Esa relación la percibe Deleuze como un enlazar devenires: “se eslabonan unos con otros de acuerdo con una sucesión particular... o bien coexisten a todos los niveles.” (Deleuze, 1996, p. 5). Esto nos plantea que al momento de suceder está relación en la conformación de espacio de multiplicidad, tiene a la disposición a la totalidad de devenires: perceptibles e imperceptibles intelectivamente conforma en cierto modo el devenir-mujer, devenir-partícula, devenir-animal. Devenir-cosa... etc. (Deleuze & Guattari, 2002)

Eximiendo al devenir-hombre, este devenir en particular es una negación del devenir mismo, porque se presenta de forma dominante, a saber: “el hombre se presenta como una forma de expresión dominante que pretende imponer a cualquier.” (Deleuze, 1996, p5). Esta imposición no permite un desenvolvimiento del devenir, actúa su imposición como clausura del

acontecimiento en su forma y sentido. Recordemos que el devenir siempre es libre, esta libertad es la fuga⁶ que se desenvuelve y permite generar un nuevo acontecimiento.

Este desenvolvimiento del devenir actúa: “entre” (Deleuze, 1996, p. 6). Este entre es lo que sucede en sí y lo que se encuentra a disposición, las nuevas relaciones disponibles entre los devenires, para constituir desenvolvimiento del devenir. Este desenvolvimiento que construye devenir se puede tomar como superación y está superación es el lugar donde: más se deviene, porque tiene presente el aparato de clausura del devenir, es donde se inicia la literatura, dónde da comienzo a tomar lo que está dejando de ser, para recolectar la muerte del devenir y el resurgimiento de este (Deleuze, 1996). Esto nos evidencia que el origen de la literatura se encuentra en está superación, dónde más se deviene y el seguimiento de está superación, este desenvolvimiento, es lo que constituye como literatura. Pues, en este instante de sucesión, lo literario va tomando lo mejor del acontecimiento en tanto que “se proyecta en lo real o se introyecta en lo imaginario.” (Deleuze, 1996, p. 7).

En la sucesión del devenir actualizado, se presenta infinidad de relaciones de devenires que bien puede suceder como proyecciones sensibles o proyecciones virtuales, pero al constituirse como literatura, acontecimiento literario, siempre estará en la búsqueda de la singularidad cuya expresión del devenir, sea más elevada, más suma, que manifiesta lo mejor del acontecimiento en tanto que es literatura. Deleuze nos aclara: “la literatura sólo empieza cuando hace en nuestro interior una tercera persona que nos desposee” (Deleuze, 1996, p. 8). Este desposeer es donde la

6 Aquí se encuentra de cierta manera, la consistencia de la línea de fuga, se piensan que la libertad es absoluta para el acontecimiento a pesar de que tenga existencia de forma figurativa una máquina de guerra que clausura. Esto plantea que el acontecimiento presenta distintas maneras que por un lado presenta libertad, mientras que, por otro, presenta clausura. Para una mejor comprensión a esta libertad constituida en el acontecimiento, se puede remitir a la “Muerte y fuga” de “20 noviembre 1923- Postulados de la Lingüística” y “La línea de fuga y el profeta” de “587 a. J. C. – Sobre algunos regímenes de signos” esto se encuentra en “*Mil mesetas*” de Deleuze & Guattari (2002).

literatura toma vida, ya no solo pasa a considerar solo actores inertes en una obra, pues los personajes adquieren el devenir-vida, arrastrándolos hacia un “devenir demasiado poderoso para ellos” (Deleuze, 1996, p.8). No es el enfoque de clasificación de devenires, sino un enfoque más de contexto es una forma de expresión dónde lo literario asume una vida entremezclando con el devenir vida del escritor, para conformar un espacio de multiplicidad singular⁷: Este espacio contiene un delirio propio, que estará desarrollando a partir de dos conceptos, devenir-vida y devenir-escritor, que estarán en la búsqueda de constituir un devenir, constituir una obra. (Silva, Maldonado & Palencia, 2016).

Pero de una forma más exacta, desde la perspectiva de Deleuze, este delirio es propio del devenir que está en desenvolvimiento es “histórico-mundial, <<desplazamiento de razas y de continentes>>” (Deleuze, 1996, p. 10). Su desenvolvimiento que constituye el delirio puede constar desde una perspectiva histórica y una imaginativa, con el único propósito de constituir percepto en el devenir-literario.

El devenir arte es el retorcer el percepto, es siempre ir al límite en la búsqueda de un afecto, para constituir una nueva forma del devenir arte. Pero se debe tener presente que el arte siempre necesitará un objeto de representación, pero dicho objeto no será la idea de la representación. De este modo, el devenir estará en la sucesión objeto y afecto, para la búsqueda del percepto, para constituir arte. Teniendo en cuenta, para Deleuze & Guattari (1993: “una línea de universo... es lo necesario para hacer arte” (p. 187). Esto lleva a plantear la posibilidad de tomar cualquier desprendimiento de una multiplicidad para hacer arte, a partir de las características propias de lo desprendido.

⁷ Para una mejor comprensión de este espacio singular abordar el “bloque de sensación” presente en Silva, Maldonado & Palencia (2016).

Al momento de presentarse como un devenir que está diferenciado, se está conformando irreplicable e independiente, pasando a consideración de Deleuze como devenir-arte. En cambio, con Ordoñez, para constituir un devenir-arte, según él: “solo basta que una relación entre arte y naturaleza, un devenir-arte entre estos dos es suficiente para crear arte.” (Ordoñez, 2011, p. 88). El constituir arte para Ordoñez, lleva a plantear que el arte lo concibe en imitación a lo natural, lo cual lo haría mimético, más de esto no se trata el arte en Deleuze.

Desde la perspectiva de Deleuze, solo falta un desprendimiento “línea de universo” para constituir arte, ya que este desprendimiento pasara a diferenciar elaborando de cierto modo un percepto, y a la misma vez constituye arte, como lo planteo en: el arte es presentar pensamiento a través de lo mediato sin mediaciones. (Deleuze & Guattari, 1993).

En suma, se evidencia que la literatura se encuentra en lo virtual, es por la necesidad de la misma literatura de devenir en infinitudes de devenires y en la búsqueda de elaborar una conjunción de devenires, conformar una multiplicidad singular, que sea lo suficiente para constituir obra. Pero esto no quiere decir que prescinda de lo sensible, pues esto pasara de cierto modo, de conformar, a estar a disposición al momento que se deviene, de hacer participe en este espacio de multiplicidad singular. El devenir literario puede devenir a partir de lo virtual y lo sensible, solo con el único propósito de constituir el espacio de multiplicidad singular, pero se puede pensar desde la perspectiva de Deleuze el desenvolvimiento que realiza entre dos términos distintos:

“Si se distinguen es porque no tienen los mismos términos, ni las mismas relaciones, ni la misma naturaleza, ni el mismo tipo de multiplicidad. Y si son inseparables es porque coexisten, pasan a la una a la otra, según figuras diferentes como entre los primitivos o entre nosotros” (Deleuze, 2002, p. 219).

Esta disparidad propia de los elementos que constituye cada uno, pensando en la distinción entre lo virtual y lo sensible, hacia lo literario, nos propone Deleuze, pensarlo desde una coexistencia propia de lo devenido, de lo constituido en esta multiplicidad. Pues la relación que se puede distinguir entre estos elementos que constituye una multiplicidad singular, puede ser desde su disparidad, que es una muestra de coexistencia constituida al momento de devenir-literario.

A modo de conclusión:

Ya para finalizar este primer capítulo, pasaré a reunir las ideas de los cuatros momentos que se abordó al acontecimiento deleuziano y constituir la noción que evidenciamos. Conforme al desarrollo que sucedió, se señala que lo correspondiente a lo originario del acontecimiento es preguntarse por su en sí, si se presenta de forma activa o pasiva, los instantes que comprime la síntesis que comprime la síntesis; al preguntarse por el desenvolvimiento del devenir, esto ya no le corresponde a lo originario. Ya que, lo originario en el acontecimiento es la presentación que realiza la síntesis a través de los instantes comprimidos, ante el devenir para que realice su desenvolvimiento.

Posteriormente, el saber la distinción entre la diferencia y la repetición, es el proceso de evolución que realiza el acontecimiento, de acuerdo con su desenvolvimiento en el instante en que deviene actualizado. Ya que, el acontecimiento es quién tiene la decisión sobre el cómo se desenvuelve, de esta forma, puede constituir acontecimiento que se conforman a partir de uso de los dos, diferencia y repetición, o, uno solo. De igual forma, sucede el desenvolvimiento del acontecimiento entre lo virtual y lo sensible, está a total decisión del acontecimiento el usar las dos, virtual y sensible, o solo una, para constituir acontecimiento.

Mientras que el último apartado es el que nos brinda mayor claridad respecto al entendimiento de los anteriores, pues en el encontramos que las variedades infinitas de devenires

están enfocados hacia la construcción de una multiplicidad singular, y, por el cuál, presenta un percepto, constituyendo de este modo un delirio que es propio de la multiplicidad singular a partir del uso del devenir-escritor (devenir-artista) y devenir-vida (devenir-objeto), acorde a las necesidades de la multiplicidad singular, sin importar las distinciones en estos devenires. Pues, al constituirse multiplicidad singular los hace coexistir. De este modo, se constituye una obra, que desde la perspectiva de Deleuze se debe que tomar tal como se presenta de forma mediata sin mediaciones. Conforme a todo lo expuesto en este texto, logramos identificar los momentos claves del acontecimiento que se abordaron, teniendo de este modo la noción necesaria para el entendimiento del pensamiento de Deleuze sobre el acontecimiento de la manera que se presentó y una perspectiva del como concibe la literatura en relación con el acontecimiento.

2. El juego en *El otro* y *El milagro secreto*

En este apartado se abordará el análisis de los dos cuentos de Borges: *El otro* y *El milagro secreto*. Desde la percepción temporal “juego temporal” que realizó el autor en estos cuentos. Se presentará en primera instancia lo que se entiende por juego temporal para lograr identificar y distinguir, en los cuentos, dicho juego temporal. Posteriormente se dará paso a analizar cada cuento para identificar el juego temporal y evidenciar un acercamiento a la noción de acontecimiento.

2.1 Juego borgiano

El juego como lo presenta Prieto (2013): “renunciar a toda aspiración de la verdad y entregarnos al juego de la literatura” (p. 110). Es el enfoque que se abordará del juego, en esta perspectiva se evidencia que Prieto, señala una renuncia a lo cotidiano, a lo real, con el único propósito de entregarse a esta libertad literaria que está lejos de la experiencia lograda en la realidad. De este modo, en lo referente al juego borgiano presente en la literatura. Se puede pensar en la manera que es un suceso que va entre mezclando lo objetivo con lo subjetivo. Con el único propósito de constituirse juego. Ya a lo referente a lo temporal en el juego, se tendería a pensar en representar lo real y ahondar en lo imaginario, sin importar las conexiones causales existentes. Pero de tal manera que al momento de abordar lo temporal en el juego, Prieto (2013) nos brinda claridad, a saber:

La experiencia temporal ficticia, abre al mundo. Más de una exposición... recuerda que lo importante en el relato, sea histórico o ficticio, no es el “cómo” sino el “qué”. El “cómo”, géneros, modos literarios. No es sino la manera a través de la cual el lector entiende la realidad (Prieto, 2013, p. 111).

De este modo se evidencia que lo temporal en el juego es el “qué”, es la forma en que el lector entiende lo presentado y lo asemeja a su realidad. Por ende, se observa a través del relato, una posibilidad de realidad que el escritor plasma, pero a la vez el lector la asume. A causa de esta concepción del lector, el escritor solo tiene el propósito de mostrar su perspectiva del mundo. De esta manera se puede señalar con Martínez (2012): “El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges” (p. 96). Esto da la certeza de que la perspectiva del escritor a través del relato permite el considerar como Borges. Más preciso, en los cuentos de Borges, el argentino se nos muestra como él se piensa el relato, la ficción, de una forma literaria; es una representación hecha por él de su comprensión de realidad, frente a la realidad preconcebida que todos asumimos.

Pero esto solo es una forma de presentarse, es decir: “cada relato, cuento, ensayo, obra creada por Borges, es un cimientito de lo que identifica al argentino: capaces de relatarnos de forma estéticamente hermosa la majestuosidad y (a la vez) los débiles cimientitos de esas creaciones” (Aguirre & Rangel, 2019, p. 104).

Este juego temporal es una representación del cómo piensa Borges el tiempo, el espacio, pero este “qué” que expresa en sus escritos, es la forma en que concibe la realidad y la plasma en forma literaria. Esto que expresa en sus cuentos es lo pertinente a realizar un análisis. De esta manera, se propone a realizar el análisis a los cuentos tal como se presentan al momento de la lectura, señalando los sucesos históricos, sucesos del entorno social y a la vez identificar la manera en que se da un acercamiento a la noción de acontecimiento.

2.2 El otro

Se presentará un análisis a los momentos claves señalados bajo la luz de lo dilucidado sobre el juego temporal y así mismo, el verificar si existe algún señalamiento del cuento hacia los conceptos diferenciación y síntesis del acontecimiento. Para un mejor manejo del tema se propone abordar por separado cada concepto y crear de este modo un apartado de cada uno.

En *El otro* su protagonista Jorge Luis Borges, es desplazado a un encuentro junto a un Jorge Luis Borges más joven. Este suceso es relatado por el protagonista, que nos muestra un diálogo con su yo más joven y comparten sucesos propios de ellos, ahondando de este modo en particularidades que los identifican como Borges. Abordada esta breve sinopsis se da paso al análisis de los momentos claves y señalar la relación que contengan acerca de la noción acontecimiento.

2.2.1 Diferenciación

En este apartado se señalará algunos momentos claves y se presentará el análisis correspondiente, pero se ubicarán aquí los que muestran algún acercamiento al concepto diferenciación del acontecimiento.

En este encuentro se evidencia que, para el Borges mayor es tan real el suceso que experimentó, al encontrarse con su yo más joven, a tal punto que lo quiere hacer un cuento. Pero a cierto modo, se puede pensar como un propósito, el elaborar el cuento, pues quiere que otros lo asuman como ficción. Para así el considerarlo como tal, un cuento o ficción. Esto supone que, para Borges mayor, es un suceso tan impactante que el pensarlo, le representa una afección y más sí lo plasma en un escrito que no sea reconocido como ficción. De ahí de ese acto de constituirlo como ficticio, se puede tomar como una forma de escape de la afección que genera este suceso. Se puede plantear, que dicha afección consiste en el proceso de dialogo consigo mismo y a la vez se presenta una reflexión sobre su vida (Borges, 1998). Esta afección se puede pensar desde la perspectiva deleuziana en el camino de la búsqueda del percepto, que vendría a constituir el retorcimiento de afecciones conocidas para entablar una nueva afección. De esta forma consolidar arte, que a la misma vez será participe en el constituirse como literatura mientras que realiza su diferenciación.

Este encuentro no se consiguió a través del diálogo consigo mismo. Sino que fue un desplazamiento del Borges mayor al encuentro con el segundo. Al pensar en el fluir del río: “el río hizo que yo pensara en el tiempo. La milenaria imagen de Heráclito” (Borges, 1998, p. 3). Se puede evidenciar que Borges, el escritor, plasma un juego al usar “la imagen de Heráclito”, esto presupone que va a usar la forma en la cual Heráclito, planteó: Nadie puede bañarse en el río dos

veces. Significa, nada se presenta de la misma manera dos veces, se percibe un constante cambio. Incluso se puede plantear un acercamiento a la noción de acontecimiento respecto al proceso de diferenciación, pues como lo planteó Deleuze (2002): este desenvolvimiento no se presenta de dos mismas maneras. Es decir, nos señala de entrada que el escritor, Borges, está mostrando que este suceso que se presentará será único e irrepetible al recurrir a la imagen de Heráclito.

Más preciso, pensar en el tiempo, lo llevo al mismo lugar a un encuentro con su yo del pasado, hacia Borges el joven:

-En tal caso – le dije resueltamente- usted se llama Jorge Luis Borges. Yo también soy Jorge Luis Borges. Estamos en 1996, en la ciudad de Cambridge. -No – Me respondió con mi propia voz un poco lejana. Al cabo de un tiempo insistió: -Yo estoy aquí en Ginebra, en un banco, a unos pasos del Ródano. Lo raro es que nos parecemos, pero usted es mucho mayor, con la cabeza gris (Borges, 1998, p. 4).

Este desplazamiento, espacial y temporal, le permite superar ese dialogo mediato consigo mismo que sucede en el pensamiento y lo pasa a un hecho, un dialogo con su yo del pasado. Aquí se puede evidenciar una perspectiva deleuziana del acontecimiento respecto a la diferenciación, en donde distingue su yo actual, que diferencia, respecto a su yo del pasado, que está desenvolviendo respecto de sí. Incluso, se puede pensar que este espacio en el que se encuentra estos dos Borges se encuentra presente dos diferenciaciones de sí actualizadas, al tal punto que son necesarias para crear el relato, el espacio singular necesario para constituir literatura desde la perspectiva de Deleuze.

2.2.2 Síntesis

En este apartado se presentará los momentos claves que presenta un acercamiento hacia la síntesis de Deleuze, con su correspondiente análisis conforme se planteó anteriormente.

Estos dos Borges entran en una conversación para identificar si es un sueño o un suceso real, y saber quién es el sueño y el soñador:

-Si esta mañana y este encuentro son sueños, cada uno de los dos tiene que pensar que el soñador es él. Tal vez dejemos de soñar, tal vez no. Nuestra evidente obligación, mientras tanto, es aceptar el sueño, como hemos aceptado el universo y haber sido engendrados y mirar con los ojos y respirar... -Mi sueño ha durado ya setenta años. Al fin y al cabo, al recordarse, no hay persona que no se encuentre consigo misma. Es lo que nos está pasando ahora, salvo que somos dos (Borges, 1998, p. 4).

Esta distinción que buscan en saber si son sueño o real, solo va enfocado hacia la comprobación de que tan reales son e inician de un modo, a marcar aspectos de su vida. Será los instantes dónde inician a compartir su vivir con el propósito de mostrar su porvenir al Borges joven. Se puede evidenciar una perspectiva de la síntesis: la cual consiste en presentar todos los momentos comprimidos al acontecimiento. Lo a evidenciar, corresponde al momento en que se plantea la pregunta si son real o sueño, y, en el instante que se plantea que la vida misma es un sueño. Al realizar esta acción de ensoñación del vivir, lo toman a partir una forma de no darle relevancia a su vivir. Mostrando de cierto modo que, si se pensará de la manera de la síntesis, no sería aplicada en el acontecimiento, pues el devenir actualizado la rechazaría y diferenciaría a partir de lo negado, además que se puede tomar este porvenir del Borges joven, como una presentación simultánea de los instantes independientes que se sitúa en el encuentro de los dos Borges.

El instante en que Borges mayor le señala al segundo que se ha perdido y olvidado de lo que es en la medida el desplazamiento del tiempo, mientras que están en ese sueño del vivir: “la vejez de los hombres y el ocaso, los sueños y la vida, el correr del tiempo y del agua” (Borges, 1998, p. 6). Se puede plantear que esta pérdida de la noción de la concatenación de instantes es una pasividad; la cual cae en la repetición de los instantes independientes que conforman la concatenación del tiempo. Pues de este modo, la pasividad presente es justificante para olvidar los instantes de afecciones terribles que le son al vivir. Ya que el Borges joven le pregunta sobre la reunión con un tercer Borges: “si usted ha sido yo, ¿cómo explicar que haya olvidado su encuentro con un señor de edad que en 1918 le dijo que él también era Borges?” (Borges, 1998, p. 6). Aquí se puede señalar que estas afecciones que generan el encuentro consigo mismo le presenta un gran reto para aceptarlas, al tal punto que el Borges mayor contesta: “tal vez el hecho fue tan extraño que traté de olvidarlo” (Borges, 1998, p. 6). El olvido presente en la vida, en el sueño, de forma voluntaria se sitúa en estos momentos extraños para el Borges mayor, pero se puede tomar como algo no necesario para este personaje que trata de mantener su independencia a pesar de que se encuentra con dichas afecciones. Desde una perspectiva deleuziana, esta forma de mantener su independencia ante los momentos que le son críticos al Borges mayor es una forma de señalar a cierto modo hacia la síntesis, pues, a pesar de que sea independiente, la síntesis contrae y presenta al acontecimiento los instantes comprimidos independiente, que, observando el cuento, sería la forma en que interactúa estos dos Borges. Ya que los dos son tan distintos, pero se identifican como lo mismo en distintos momentos del vivir.

El apreciar donde se distinguen los dos a pesar de ser el mismo: “éramos demasiado distintos y demasiado parecidos. No podíamos engañarnos, lo cual hace difícil el dialogo” (Borges, 1998, p. 7). Se puede evidenciar que es una muestra de la afirmación sobre Heráclito, pues es

evidente que a pesar de recurrir a observar dos veces su vida desde la perspectiva del mayor y el joven Borges, en distintos momentos. Incluso, se puede percibir la independencia de los dos ante sí, a pesar de ser el mismo, desde una perspectiva deleuziana, se puede percibir una forma de la síntesis, en dónde tiene pertinencia la distinción, la cual, hace el papel de presentar esta singularidad propia de los dos Borges. Haciendo énfasis en lo referente a la síntesis, es aquella que contrae los instantes independientes, al plantear esta singularidad de distinción de los dos Borges, se puede observar que son independientes, pero y se presentan para su continuo desarrollo, pero no hay un señalamiento hacia la síntesis, es más un enfoque que se llega.

Lo que se evidencia es la independencia de los dos Borges de sí y, está disparidad es lo que da estructura al cuento y permite a la vez que se constituya como ficción, a razón:

El cuento fue real, pero el otro conversó conmigo en un sueño y fue así que pudo olvidarme; yo conversé con él en la vigilia y todavía me atormenta el recuerdo. El otro me soñó, pero no me soñó rigurosamente. Soñó, ahora lo entiendo (Borges, 1998, p. 8)

Esto nos permite afirmar que Borges el mayor, logra su propósito de considerar este dialogo entre los dos Borges como algo ficticio, un cuento, pero a la misma vez abre la posibilidad de considerarlo sueño, pero solo en la medida en que los dos Borges sueñan.

Para cerrar, el sueño, lo plantea el Borges mayor, como vida, como realidad. Pero no quiere decir que directamente proporcional para todos, el vivir, el soñar. Tal que afirma que el vivir y el reencontrarse con su yo del pasado, es darse cuenta de que son distintos, diferentes a como se recuerda. En esto, se puede evidenciar de forma fluida que es necesario su independencia para desarrollar, para existir, para constituirse ficción.

2.3 El milagro secreto

En este apartado se abordará los comentarios claves del cuento *El milagro secreto* con su correspondiente análisis bajo el concepto de juego y evidenciar el acercamiento que tiene hacia los conceptos diferencia y síntesis del acontecimiento deleuziano. De este modo, se recurrirá a dos apartados que corresponderá a diferencia y síntesis, para lograr un mejor manejo de estos.

En *El milagro secreto* Jaromir Hladík es un escritor checo que vive en Praga durante la invasión alemana y será condenado a muerte por los Nazis, esta condena es ejercida por señalamiento de incitación. Durante la espera de su ejecución realiza la petición de tiempo a Dios para terminar su obra *Los enemigos*. Durante la ejecución se le es otorgada la petición que realizó a Dios a través de un alargamiento de tiempo entre el instante que conforma el la orden y la ejecución de Hladík. Abordada esta breve sinopsis se da paso a analizar los momentos claves y señalar la relación que contengan acerca de la noción acontecimiento.

2.3.1 Diferenciación

En este apartado se presentará el análisis de los momentos claves del cuento que se evidencia un señalamiento hacia la noción de diferenciación del acontecimiento de Deleuze.

El cuento se ubica el catorce de marzo de mil novecientos treinta nueve, durante la Segunda Guerra Mundial. Precisa de este modo el suceso de invasión de Praga por el ejército del Tercer Reich. Aquí se evidencia que Borges ubica el cuento en el periodo más alterado para las condiciones del Pueblo judío y utiliza las fechas para marcar una precisión en los sucesos de Hladík mientras transcurre su sentencia.

Esa misma noche del catorce de marzo, Hladík, quién se encontraba escribiendo, cayó en un sueño, se indica: “un largo ajedrez... el soñador corría por las arenas de un desierto lluvioso y no lograba recordar las figuras ni las leyes del ajedrez” (Borges, 1994, p. 70). De esto, se puede señalar a cierto modo, que, en la perspectiva del juego borgiano, es como un sueño, pero más preciso es que al momento de despertar olvida las reglas que se conformaron durante el sueño. Aquí se puede señalar un aproximamiento a un aspecto del diferenciar en el acontecimiento, ya que este no sigue unas reglas impuestas fuera de lo que conforma su acontecimiento.

Borges usa el despertar de Hladík del sueño, como una tormenta, para representar la llegada del Ejército- Nazi a Praga:

En ese punto, se despertó. Cesaron los estruendos de la lluvia y de los terribles relojes. Un ruido acompasado y unánime, cortado por algunas voces de mando, subía de la Zeltnergasse. Era el amanecer, las blindadas vanguardias del Tercer Reich entraban en Praga (Borges, 1994, p. 70).

De esta manera, nos evidencia de forma literaria un enfoque de cómo fue este momento histórico. Así mismo, se logra percibir un poco de la diferenciación, el cual va usando hechos de la realidad y va mezclándolo con su imaginación, ficción; de acuerdo con lo anterior, se logra percibir el ingenio de Borges para retratar tal suceso histórico de la invasión de Praga por parte del Tercer Reich. El día diecinueve de marzo, Hladík fue aprisionado y condenado por incitación hacia el judaísmo, precisando el día de su condena: el día veintinueve de marzo, a las nueve a. m. (Borges, 1994, p. 71).

En la experimentación de la espera de su condena: “El sentimiento de Hladík fue de terror, pero morir fusilado era intolerable” (Borges, 1994, p. 71). Aquí en lo posible se puede tomar este terror como tendiendo al caos, caso en el juego borgiano, tal que este caos que se evidencia a partir

del terror, lo lleva a imaginar, la forma en que morirá, a tal punto de aceptar este hecho: “no se cansaba de imaginar esas circunstancias... Anticipaba infinitamente el proceso... murió centenares de veces” (Borges, 1994, p. 71). Este acto de imaginar su muerte se puede tomar como una forma de escape de lo desconocido, pues más que suponer un escape del instante de su ejecución, está buscando es el sentir de este instante de ejecución para no tener impresiones que le fuese ajenas al momento de su ejecución. Aquí se puede señalar un acercamiento directo a la noción de acontecimiento, más preciso en el instante de su desenvolvimiento, pues este caos del devenir es un constante cambio a partir de sí y lo que le presenta la síntesis. A partir de ese instante busca lo independiente, lo distinto para hacer parte de eso y conformar de este modo el acontecimiento. Pues la búsqueda de lo distinto sería de algún modo las impresiones afectivas que busca Hladík.

2.3.2 Síntesis

Se presentarán algunos momentos con su respectivo análisis y se ubicarán en este apartado, los que se evidencia un señalamiento hacia la noción de síntesis del acontecimiento de Deleuze.

La cita que realiza Borges es del marco cultural del islam, a saber: “Y Dios lo hizo morir durante cien años y luego lo animó y le dijo: - ¿Cuánto tiempo has estado aquí? – Un día o parte de un día, respondió” (Borges, 1994, p. 70). De esto se puede señalar que Borges el escritor, realiza una simultaneidad en perspectiva del tiempo en dos marcos culturales, pues como se evidencia en la cita corresponde al islam, mientras que Hladík se mueve en otro marco cultural. A razón de esto, se evidencia las dos maneras en que actúa cada Dios en su entendimiento del tiempo. De este modo de la cita, se puede apreciar el señalamiento que realiza Borges respecto al juego con la noción de

percepción temporal. Tal que se evidencia que a la percepción de quién muere, del hombre, es de un día, mientras que en la percepción Divina fue de cien años. Esto presenta una correlación respecto a la noción temporal en el acontecimiento, más preciso en la relación temporal que realiza Deleuze con el concepto síntesis. Se identifica que, contrae sucesos independientes, pensarlo de esta manera es constituir dos percepciones distintas, la humana y la divina, unidas en una particularidad, en el instante en que presenta ese dialogo y se percibe los dos desfares lineales de tiempo.

El día veintidós mientras transcurría su condena, Hladík experimentaba en su pensamiento un estado de inmortalidad: “ahora estoy en la noche del veintidós; mientras dure esta noche (y seis noches más) soy invulnerable, inmortal” (Deleuze, 1994, p.71). Con este estado de inmortalidad, logra acceder a un estado de seguridad, pues es consciente que no sufrirá ningún daño en este lapso de seis noches más. Para el día veintiocho, un día antes de su condena vuelve a su obra *Los enemigos*, y, se puede evidenciar que Hladík maneja aspectos de la filosofía como de la literatura:

El problemático ejercicio de la literatura constituía su vida; como todo escritor, medía las virtudes de los otros por lo ejecutado por ellos y pedía que los otros lo midieran por lo que vislumbraba o planeaba. Todos los libros que había dado a la estampa le infundían un complejo arrepentimiento. En sus exámenes de la obra de Boehme, de Abnesa y de Flood, había intervenido esencialmente la mera aplicación: en su traducción del *Sepher Yezirah*, la negligencia, la fatiga y la conjetura. Juzgada menos deficiente, tal vez, la vindicación de la eternidad: el primer volumen historia de las diversas eternidades que han ideado los hombres, desde el inmóvil Ser de Parménides hasta el pasado modificable de Hinton; el segundo niega (con Francis Bradley) que todos los hechos del universo integran una serie temporal. Arguye que no es infinita la cifra de las posibles experiencias del hombre y que

basta una sola <<repetición>> para demostrar que el tiempo es una falacia... Desdichadamente, no son menos falaces los argumentos que demuestran esa falacia; Hladik solía recorrerlos con cierta desdeñosa perplejidad. También había redactado una serie de poemas expresionistas; éstos, para confusión del poeta, figuraron en una antología del 1924 y no hubo antología posterior que no los heredara. De todo ese pasado equivoco y lánguido quería redimirse Hladik con el drama en verso *Los enemigos*. (Hladik preconizaba el verso, porque impide que los espectadores olviden la irrealidad, que es condición del arte.) (Borges, 1944, p. 71p)

Se puede evidenciar que la obra de Hladík, más que constituirse como una obra más, es el acto de redimirse de su pasado. Que a su vez trata de reivindicar el constituir arte a través del sueño, ficción. Al tomar esto desde la perspectiva de juego de Borges, queda en evidencia que Borges, plasma parte de lo referente al juego en la forma en que piensa Hladík, tal que Hladík asume lo ficticio como condición de arte, pero ahondar más en como Borges asume el concepto de arte y lo que es su condición, no es lo pertinente en este apartado queda para un enfoque individual del lector, ahondar más en estas particularidades.

Hladík al ver que no ha terminado su obra, le pide a Dios un año más de vida para finalizar su obra. Dicha petición es concebida a través de un sueño: “El tiempo de tu labor ha sido otorgado. Aquí Hladík se despertó” (Borges, 1994, p. 73). Pero no se presenta un dialogo directo entre hombre y Dios, como se evidencia al inicio de este apartado, en cambio como se evidencia en este marco cultural en el cual está Hladík, el diálogo con Dios es por medio de un sueño. Se puede señalar que Borges presenta dos perspectivas del tiempo divino la de islam y la que vive Hladík, para de algún modo marcar las dos maneras en que se mueve estos dioses respecto a lo temporal.

En este instante en que se despierta Hladík, ingresa dos guardias a su celda para dirigirlo a su sentencia. En el momento que llegó la hora designada del día veintinueve, se cumplió la petición que realizó a Dios: “El universo físico se detuvo” (Borges, 1994, p. 7). Al percatarse de este suceso cayó en un estado de perplejidad que poco a poco, caía en cuenta del propósito de este suceso, a saber: “un año le otorgaba su omnipotencia. Dios operaba para él milagro secreto... pero en su mente un año transcurría entre la orden y la ejecución de la orden” (Borges, 1994, p. 74). En el lapso que transcurrió, se encontraba en la búsqueda del último epíteto y al finalizar este, retomo la continuidad del tiempo:

Inicio un grito enloquecido, movió la cara, la cuádruple descarga lo derribo. Jaromir Hladík murió el veintinueve de marzo, a las nueve y dos minutos de la mañana (Borges, 1994, p. 75).

Este instante que tuvo Hladík para terminar su obra, se presenta que al recibir el milagro no lo hace escapar de su condición humana y afronta su fatídico final inexorable. Se puede señalar un acercamiento hacia el concepto síntesis, pero no a exactitud, pues lo que se aproxima, es a la posibilidad de compresión de un año vida de Hladík, entre el instante de la orden y su ejecución, para luego continuar su temporal humana. Se puede evidenciar que los días son señalados a modo de querer marcar un tiempo humano de Hladík y el acceso que tuvo al tiempo divino, pues en un instante vivió más que los días de angustia durante la espera de su condena.

A modo de conclusión:

En este capítulo se pudo constatar que Borges, en estos dos cuentos no hace un señalamiento directo al acontecimiento. Pero si se puede evidenciar un acercamiento, pues la funcionalidad del acontecimiento en la perspectiva deleuziana es muy compleja para plasmar en un cuento. Pero, aun así, se puede evidenciar particularidades del acontecimiento, que, por un lado,

se puede apreciar la genialidad propia de Borges en la literatura y en el manejo de los personajes presentes en estos dos cuentos, ya que, son versados en la literatura y la filosofía; por otro lado, también el mostrar de algún modo, una perspectiva agradable de lo aclarado por Deleuze sobre el acontecimiento. Además, que en la perspectiva de Chernavsky (2012): “la repetición más exacta, más estricta tiene como correlato el máximo de diferencia” (p. 10). Se podría afirmar que los cuentos *El otro* y *El milagro secreto* sería a cierta manera un correlato de la noción de acontecimiento de Deleuze, pero esta afirmación estaría apoyada por: “la sentencia borgiana según la cual la filosofía es una rama de la literatura fantástica nunca cobró más sentido, pertinencia y actualidad filosóficas que en la obra de Deleuze” (Cherniavsky, 2012, p. 20). Desde la perspectiva de Cherniavsky el acercamiento que se evidencia desde lo planteado por Deleuze en su discernimiento que ha ayudado a la comprensión de lo que expresa Borges en una perspectiva filosófica en lo referente al acontecimiento. De este modo, cabe resaltar nuevamente que dichos cuentos a pesar de que expresen a cierta manera un breve acercamiento hacia noción de acontecimiento serán considerados correlatos de Deleuze.

3. Conclusiones

En el primer capítulo nos encontramos con una presentación clara de una noción de acontecimiento de Deleuze, a partir de las cuatro partes que conforman este primer capítulo. La división consiste en una presentación clara de lo que se puede conformar como acontecimiento y además del cómo Deleuze piensa el acontecimiento literario. Con ello, se evidenció que para

Deleuze el constituirse como obra parte desde un proceso creador único, pues lo que vendría a ser el devenir-arte en conjunción con el devenir-artista, hacia la conformación de este espacio singular en el cual se desarrolla la obra y la manera en que se percibe dicho acontecimiento arte se da sin mediaciones.

En el segundo capítulo se constató que el señalamiento no constituye una perspectiva directa que aborde toda una noción de acontecimiento, precisa de este modo a unas particularidades de la noción presentada en el primer capítulo. Así mismo, quedó en evidencia que desde una perspectiva de Chernavsky (2012), dicho señalamiento evidenciado en los dos cuentos se considera como correlato de la noción presentada en el primer capítulo. Consecutivamente, el poder afirmar que el juego temporal borgiano presenta un acercamiento hacia lo que Deleuze planteó al percibir El arte, se podría concluir que dicho acercamiento es lo que hace resaltar a Borges en la filosofía de Deleuze, además, de lo que Deleuze planteó sobre Borges en *Diferencia y Repetición*. Ya que, en la perspectiva borgiana el juego temporal es la forma mediata de cómo se percibe el juego, obra; mientras que en la perspectiva deleuziana el percibir arte es sin mediaciones. Con lo dicho queda clara la formulación de Cherniavsky (2012): “el acercamiento entre la filosofía y literatura pasa a constituir una rama que sale de la literatura hacia la filosofía. Ya que, queda en evidencia que la literatura se puede decantar por la filosofía y constituir nuevas formas de presentarse.” (p. 21)

En suma, se puede afirmar que a pesar de que Borges en estos dos cuentos no haga un señalamiento directo, de qué sí se puede ver que muestra el camino que dirige hacia la puerta de la filosofía. También queda en evidencia que al momento de tomar este acercamiento no puede ser sin una noción de acontecimiento propuesta por Deleuze. Ya que se busca un acercamiento a dicha filosofía deleuziana. De esta manera, puede esto no constituir un fin en lo discernido hasta el momento, pues, el interés es relevante en estos autores, así mismo continuaré con la investigación

de estos autores: Deleuze y Borges. Precizando en la relación que se pueda evidenciar en la perspectiva que Borges considera la ficción, sueño en otros cuentos y relacionarlo con lo que Deleuze considera en el acontecimiento como delirio.

Referencias Bibliográficas

- Aguirre, R. J. O. & Rangel, Q. H. S. (2019) *Borges: literario y filósofo de las paradojas*. Revista de Filosofía UIS, Vol. 18 N° 1, pág. 89-108. DOI: <http://dx.doi.org/10.18273/revfil.v18n1-2019004>
- Alesio, D. (2008) *Gilles Deleuze y la semántica estoica. El sentido como acontecimiento*. Universidad Nacional del Rosario, Argentina. La Trama de la Comunicación, Volumen 13, pp. 383-396.
- Borges, J. L. (1944) *Ficciones- El milagro secreto*. Bueno Aires, Argentina: Sur.
- Borges, J. L. (1998) *Libro de arena- El otro*. Barcelona, España: Caysofa.
- Cherniavsky, A. (2012) *La filosofía como rama de la literatura: entre Borges y Deleuze*. Universidad Católica de Santa Fé, Argentina: Tópicos, Volumen 24.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1993) *¿Qué es filosofía?* Traducción Thomas Kauf. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Deleuze, G. (1996) *Crítica y Clínica*. Traducción Thomas Kauf. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2002) *Mil Mesetas*. Traducción Vázquez, P. J. & Larraceleta, U. Valencia, España: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (1994) *Lógica del sentido*. Barcelona, España: Paidós. SAICF.
- Deleuze, G. (2002) *Diferencia y Repetición*. Traducción de Delpy, M. S. & Beccacece, H. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- Esperón, J. P. E. (2014) *El acontecimiento y la diferencia en la filosofía de Gilles Deleuze*. Nuevo pensamiento, Vol. 4. Pág, 286- 314. ISSN-e 1853-7596.
- Esperón, J. P. E. (2018) *Acontecimiento, efectuación y sentido en la filosofía de Gilles Deleuze*. Universidad Philosophica, N°. 70, págs., 207-228.
- Gómez, P. R. (2011) *Deleuze o “Devenir Deleuze”. Introducción crítica a su pensamiento*. Bogotá, Colombia: Ideas y Valores, N° 145, págs, 131-149. ISSN 0120-0062.
- Martínez, J. (2012). *Nuño, Borges y la filosofía*. Episteme, 32(1-2), 81-96
- Ordóñez, D. L. (2011) *Arte y acontecimiento. Una aproximación a la estética deleuziana*. Escuela de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario: Revista Latinoamericana de filosofía, Vol XXXVII N°1, págs, 127-152.
- Peña. Q. A.D. (2019) *Borges: Ficción y Filosofía*. Bucaramanga, Colombia: Universidad Industrial de Santander.
- Prieto, F. D. R. (2013) *Metafísica del tiempo en la obra de Jorge Luis Borges- Ontología Borgeana*. Madrid, España: Universidad Autónoma de Madrid.
- Silva, R. A.- Maldonado, S. J. F. - Palencia, S. M. A. (2017) *Filosofía y literatura en Deleuze y Guattari: creación y acontecimiento*. Cali, Colombia: Praxis Filosófica Nueva serie, N° 45, págs. 171-202. DOI: 10.25100/pfilosofica.v0i45.6059